

EL OBRERO LADRILLERO

Organo del Sindicato de Obreros Ladrilleros y Anexos = Adherido a la Federación Obrera Regional Argentina (Comunista)

Secretaría: ALSINA 3223

AÑO II — BUENOS AIRES, JULIO DE 1922 — Núm. 20

LOS ELEMENTOS DE LA EMANCIPACION HUMANA

Amamos la organización obrera y estamos convencidos de que ella está llamada a cumplir una esencialísima misión en la emancipación proletaria, pero, no participamos de la creencia de muchos camaradas, en que los organismos obreros, hoy baluartes de defensa y de guerra contra la expoliación y el privilegio, han de, por sí solos transformar la sociedad actual en otra opuesta fundamentalmente.

Claro está; ¿quién se atreverá a negar que la organización obrera es un excelente y eficasísimo medio de capacitación y adiestramiento de los proletarios en la continua y empeñada lucha contra sus despojadores y verdugos? ¿Quién, también, podrá negar que en la organización, siempre que se halle saturada de condiciones antipolíticas y antiestatales y con abierta propensión a combatir con miras de destruirla, la presente organización social es más que en otra parte, donde vase gestando la sociedad del porvenir, la sociedad sin Dios ni amo, en la que han de ser libres y hermanos todos los pueblos de la tierra?

Sería, pues, absurdo desconocer los grandes valores que representa el sindicalismo de índole anarquista ante la magna empresa de romper todas las cadenas que esclavizan y envilecen al género humano, pero, así mismo sería absurdo y desatinado desconocer otros contribuyentes de tan justa y sacrohumana causa, la que para esa clase de seres de clara concepción y alma anhelosa de libertad y justicia, es el principal objeto de sus existencias.

Sí, mucho amamos la organización obrera, como ardientes defensores y entusiastas propagadores de ella somos, desde el momento que comprendemos su gran aporte de materiales a la revolución social y a la Anarquía. Mas, reconocemos también, la existencia de agrupaciones libertarias y de compañeros que no pertenecen a las mismas y que, unas y otros no obstante hallarse al margen de la agremiación obrera, laboran — y mucho — en pro del reinado de la libertad y de la fraternidad humana.

Unos en la organización obrera, otros fuera de ella, los libertarios van por todos los lugares del globo terráqueo, sembrando los radiantes ideales de emancipación que iluminan las entenebrecidas mentes y empapan de sacros y reivindicadores odios, los corazones de los parias, hacia la inicua y abominable sociedad de privilegios, parasitismo y depravación.

Ellos, con su tenaz y temeraria crítica demoledora, van minando los cimientos del armatoste social, y con justicieros actos de rebeldía, desagravian a las muchedumbres plebeyas de sangrientas ofensas, emanadas de protervos y depravados opresores.

Mientras el ideal, expanden y llevanlo a través de montañas y océanos hasta los más remotos y desconocidos lugares, perdidos en las selvas, infundiendo aliento, esperanza y rebeldía, allí donde exista una víctima del anacrónico régimen imperante.

Así Acracia invade al mundo, y sus libertadores principios, alumbran mentes y engrandecen almas humanas de todos los pueblos y razas que habitan el orbe, penetra e infiltrase en todas las clases y castas de la sociedad.

De Acracia ha de ser el mundo; es humanamente necesario que lo sea; ya que sólo en ella, la hoy desamparada humanidad, puede ser redimida de todos los males que la afligen. Y, a la Anarquía llegará la humanidad por la revolución social; y la revolución social ha de hacerla el pueblo en colaboración con las organizaciones obreras de índole libertaria y con los anarquistas que no pertenezcan a ellas, afiliados o no a centros y agrupaciones, y hasta con revolucionarios no anarquistas.

Sí, compañeros; repitámoslo cuanto se quiera. El sindicalismo con orientación y carácter libertario, es un valioso y esencialísimo elemento para la transformación social, pero no hasta ser el exclusivo autor de la misma.

De todo punto de mira, creemos con convicción que los anarquistas a ser posible, debemos militar en las sociedades obreras de resistencia, ya que en ellas hay campo propicio, más que en otra parte, para la siembra de nuestro hermoso verbo anárquico.

Y, desplegando nuestras actividades de luchadores y entusiasmos de proselitistas, obtendremos que los trabajores participen de nuestra doctrina salvadora y se convenzan de su bondad y excelsitud.

He ahí la mejor manera de dar valores y virtualidad al sindicalismo: educando y capacitando a los obreros anárquicamente.

LOS VIEJOS VUELVEN

España cruzó una época (como la que aquí venimos experimentando) de verdadera crisis para la propaganda anarquista. Más que las reacciones violentas de la burguesía, produjeron esa crisis elementos totalmente extraños, que pagados por la burguesía, se introdujeron en el seno de las organizaciones obreras, grupos e instituciones anarquistas, levantando calumnias, sembrando discordias y, hasta persiguiendo a determinados camaradas.

La amplia libertad que observaban los anarquistas españoles, como los de todo el mundo favoreció el arraigo de ese elemento y el desalojo de verdaderos y sinceros anarquistas, tales como Urales, Mella, Prat, Bonafulla y hasta el mismo Lorenzo que se vieron precisados, unos a retirarse totalmente como los primeros, y otros a ponerse al margen de los centros de propaganda, como el último.

El resultado, todos los que conocemos el movimiento revolucionario desde 20 años atrás, lo hemos podido apreciar debidamente. Al frente de la organización obrera, quedó, con Seguí, ese sindicalismo amorfo, que recién ahora se empieza a desalojar de la Confederación Española y que desvió totalmente la acción libertaria de los trabajadores organizados; los grupos, instituciones, y otros medios de propaganda, quedaron en manos de verdaderos bandoleros, que titulándose anarquistas provocaron conflictos, con el gobierno, con los patrones y en el seno de la misma familia anarquista, sembraron la deorientación y desorganización hasta en los últimos rincones de la región y concluyeron por tomar en sus manos la dirección de todo el movimiento libertario de España. Es así, como floreció allí, toda esa banda de vividores, asesinos y ladrones, que explotaron durante casi 15 años a los capitalistas con sus "chantagges" y a los trabajadores con su audacia asesina, protegidos por las mismas autoridades.

El triunfo del "maximalismo" en Rusia, sacó la careta a mucho de ese elemento, falto de toda concepción ideológica fundamentada carente de visiones altas y justas, y los que no habían sido sacrificados por los mismos que les pagaban sus fechorías, se declararon incontinente "maximalistas" rabiosos, creyendo, en su medioeridad estúpida, que la "Revolución Social" de Rusia les abría a ellos, en la región española las puertas de más amplios escenarios donde desarrollar sus actividades tenebrosas.

No obstante no se perdió todo en España; las siembras anteriores fructifican hoy lozanas; viejos y aguerridos sembradores vuelven al surco, agobiados por los años, pero joviales y optimistas: Mella, Prat, Bonafulla, Urales, (de quien se empieza aquí a transcribir en este número uno de sus últimos artículos) y tantos otros, lanzan su voz de desafío a la casta privilegiada, a sus sirvientes y a las bandas de asesinos que en toda España, principalmente en Barcelona, habían sentado sus reales.

¡Ah, viejos! Vayan nuestras leales manos hasta las vuestras, y ¡adelante!

VUELTA A LA LUCHA

A LOS ANARQUISTAS

"Como padre reñido con su hijo por motivos poco poderosos y a quien, olvidando todo agravio, visita a la hora de la muerte o del dolor, yo acudo a las columnas de "Nueva Senda" en demanda de espacio para comunicarme con mis hijos, los anarquistas españoles, en esta hora que estimo peligrosa para los ideales libertarios.

Yo no sé si ofendí hace ya dieciocho años y si me ofendieron, no lo recuerdo.

Sólo sé que durante el tiempo que he vivido ausente de las luchas por el ideal no he dejado de ser anarquista en mis actos y en mis escritos, y hoy que veo en peligro, quizá veo mal, a mi querida Acracia, me apresto a defenderla con la voluntad y los bríos de antes.

Para los que de buena fe han continuado luchando por la anarquía no hay ofensa en mis palabras o a lo menos no la hay en la intención. Hay agravio y quiero que lo haya para aquellos que, habiéndose llamado anarquistas, han bastardeado el ideal, dándose el nombre de sindicalistas o de comunistas e intentando formar un cuerpo de doctrina fuera del socialismo ácrata y fuera del socialismo demócrata, haciendo servir a los obreros de pedestal de ambiciones, remedando una obra desacreditada y una historia poco honrosa.

¡A eso vengo! A tremolar la bandera de la anarquía enfrente de ciertos sindicalistas que quieren crear un partido del trabajo y enfrente de esos comunistas de cuartel, instrumentos de los soviets, asesinos de anarquistas e instrumentos, a su vez, de los imperialistas alemanes.

Dejadme anarquistas españoles, que llame a las cosas por su nombre y perdonad el sabor quijotesco de este escrito.

LA REVOLUCION RUSA

La revolución rusa es un engaño. La Internacional amañada en Moscou la pintaron de rojo los químicos teutones.

No hay tal revolución ni hay tal color. No hay más que un pulpo militarista que extiende sus tentáculos a todo el mundo, tomando el nombre de revolución para engañar mejor a los trabajadores y sumarlos a un plan reaccionario que es inmenso y bien urdido, pero que no prosperará si los anarquistas no caen en la trampa.

Las cárceles de Rusia están llenas de presos políticos, predominando entre ellos el elemento anarquista. Muchos compañeros nuestros han sido asesinados. El sabio y bueno Kropotkine, que, atraído por el incendio del imperio zarista, se fué a su país, vivió y murió secuestrado a pesar de sus ochenta años.

¡Qué triste ancianidad la suya! Sacrificar a la revolución social todos sus honores y todas sus riquezas para después ser víctima de aquella misma revolución o de una que ha pretendido ser socialista, es un martirio moral, que no merecía la víctima del fanatismo leninista. Pero la que entristeció y aherrojó los últimos momentos del sabio insigne, no fué la revolución que derrumbó al zarismo; fué la contrarrevolución que lo impuso de nuevo, cambiando el nombre de zar y el de sus mandarines.

Ved y estudiad todos sus procedimientos anarquistas españoles. La dictadura es siempre infame, ejérzala quien la ejerza. Leed los manifiestos y las pretensiones de ese flamante Comité Ejecutivo de Moscou.

Hay que someterse a su táctica, sin condición ni discusión.

Los obreros no deben permitir, según los "revolucionarios" de Moscou, que los aliados avasallen a Alemania.

¿Qué tienen que ver los trabajadores en esos pleitos burgueses? Nada, y si algo tuviesen que ver, bien harían en recordar que el gobierno alemán, que sufraga todos los gastos de la antigua familia del kaiser, principal causante de tantos crímenes como se cometieron en la guerra, no ha sabido castigar a los asesinos de Rosa Luxemburgo, de Liebneck y de Erzberger; no permitió la entrada en su país a Emma Goldman, que pretendía, con otros camaradas, tomar parte en un congreso anarquista que se celebró en Berlín hace poco tiempo y entregó a las autoridades españolas, a unos presuntos delincuentes políticos, que, acaso de haber cometido el acto que se les imputa, hubiese sido respondiendo a una política que es una deshonra para España. ¡Y en bien de países de tal linaje los trabajadores según los tiranos de Rusia, han de promover disturbios y revoluciones!

Y ved a esos dictadores que fundaron la Tercera Internacional contra la Segunda, porque los hombres de la Segunda pactaron, durante la guerra, con los gobiernos burgueses, vedlos ahora en Génova, mendigando mercedes de aquellos mismos gobiernos.

No; los anarquistas nada tienen que ver con la revolución rusa a no ser para maldecirla ni con la Internacional Comunista, y los libertarios españoles no deben permitir que se perturbe su doctrina y su táctica a nombre de una revolución que es una vergüenza.

Como mucho habré de combatir, mucho seré combatido, y desde ahora, digo a los anarquistas españoles, sangrándome en salud que no ha habido defensor de causa ni de ideal alguno más desinteresado que este que escribe. No, no lo ha habido ni lo habrá.

Podré tener pasiones: podré padecer algún error, pero esta pluma ni se vende ni se ha vendido nunca ni se venderá jamás.

El dinero se reparte hoy casi como en tiempo de la guerra. Se compran hombres, se compran periódicos y se prepara otra matanza, en la cual la Tercera Internacional será uno de los beligerantes. Por eso los asesinos de Moscou quisieran un frente único proletario, dirigido por ellos.

(Continuará). **Federico Urales.**

ARRIBA ESOS CORAZONES

Nuestro gremio cruza actualmente por un estado de aletargamiento del que es preciso sacarlo por una u otra forma, si queremos evitar que él mismo degenere en vergonzosa e incurable impotencia, la cual traería lamentables consecuencias para nuestra querida organización.

No nos explicamos el por qué de esa indiferencia y despreocupación que se han posesionado de esos camaradas, que en otrora lucharon con ardoroso entusiasmo y desinterés por la buena marcha de nuestra sociedad gremial, a la que entregaron sus mejores energías del momento: aquel en que eran en la misma sus mejores defensores y alentadores.

¿Habéis olvidado, acaso, compañeros, vuestro deber de luchadores, de combatientes en la continua y encarnizada batalla entre explotados y explotadores privilegiados y desheredados, entre sometidos y sometedores?

¿Habéis olvidado también que como productores rebeldes y conscientes de vuestros derechos, con aspiraciones emancipadoras que, como soldados de la revolución redentora, debéis tomar parte ac tiva en la diaria brega de vuestros hermanos los demás trabajadores, contra los capitalistas y zánganos de la colmena social ,como contra toda clase de mandarines y tiranuelos?

No es posible que permanezcáis un momento más en esa indiferencia o en ese soporífero amodorramiento. Debéis de inmediato entrar en la cotidiana lucha de la que no debistéis haber salido...

Hácese necesario, muy necesario vuestra cooperación para robustecer y virtualizar más y más nuestra organización sindical.

Comprendemos que habréis tenido vuestros motivos para alejaros un tanto de la lucha, que es harto ruda y llena de amargas vicisitudes, y, claro, no todos tienen fuerzas suficientes para continuarla toda la vida sin tregua ni descanso.

Pero todo ello no justifica el que permanezcáis más tiempo fuera de ella.

¡Vamos, compañeros! Hay que recobrar ánimos y bríos para entrar de lleno en la gran pelea.

Hacéis falta, mucha falta en nuestra organización. Ella os reclama, os llama a gritos. Necesita de vuestro concurso, de vuestra actividad de luchadores. Además no son estos tiempos de reposo, de no hacer algo; sobre todo nosotros los obreros del ladrillo, que somos víctimas mucho más que los trabajadores de otros gremios, de la voracidad de los explotadores del sudor proletario. Y, sino, haber: ¿qué oficio es comparable al nuestro, en lo bestial, antihigiénico y expuesto a toda clase de accidentes? Ninguno. Como en ningún gremio se trabaja en tan deprimentes y enervantes condiciones, comparables a las de los esclavos lacedemónicos...

Y, camaradas, ¿no despertáis todavía?

Otra vez: ¡vamos! que ya es hora. Venid a la brecha; aquí es vuestro puesto. Nada de vacilaciones ni flaquezas.

¡Qué! ¿No decis que sois luchadores, que amáis la santa y noble causa de los oprimidos? ¿No decís hasta que sois anarquistas?

¿Sí? Pues, entonces, no se concibe el que como hasta ahora continuéis apáticos, aletargados...

Sí, camaradas; esperamos que en adelante, os interesaréis algo más, mucho más por nuestra organización gremial, tan odiada y difamada por nuestros explotadores y algunos obreros sin dignidad y con almas de vasallos que dan fe a los cuentos y patrañas de aquellos, interesados, por motivos que son bien conocidos, en que los proletarios estemos alejados unos de otros... es decir, desorganizados.

¡Qué diablos! Hay que hacer mucha propaganda entre nuestros hermanos de explotación y de miseria para que vengan al Sindicato y aprendan en él a luchar contra sus verdugos, y vayan también interiorizándose de los liberadores y regeneradores principios anarquistas, en cuya propagación radica el principal de los muchos y grandes valores de la agremiación proletaria.

No hay que estar inactivos compañeros. Hagamos obra por la transformación social y por la Anarquía.

No tenemos la tolerancia que deberíamos de tener para aquellos que no están de acuerdo con nuestro modo de pensar, y queremos doblegarlo; no con razones e ideas, sino con insultos.

Estamos viendo de un tiempo a esta parte, que el campo tanto gremial como revolucionario, está infestado por esa enfermedad, causa principal del debilitamiento de los gremios.

Los que estamos alejados y no nos mezclamos en ese maremagnun de cosas, vemos con tristeza cómo se desgranan mutuamente, todas esas miserias, humanas que todavía muchos compañeros no han podido desterrar.

Si es que hay sinceridad de nuestra parte, si es que verdaderamente luchamos por la completa emancipación proletaria, si es que queremos conseguir implantar dentro de este desquicio una sociedad nueva, don la cual soñamos, donde debe reinar la paz, la armonía y el amor, hagamos una fuerza de voluntad y desechemos de nosotros esos prejuicios ancestrales que nos dominan y así podremos luchar con más éxito contra nuestro enemigo: el capitalismo.

Querer es poder: dejemos lo viejo no revolvamos el pasado, él está impregnado de miasmas, de olores fétidos, no hagamos como los gobiernos burgueses, revolver legajos viejos, pergaminos amarillentos para descubrir acuerdos, tratados secretos, de que está llena de diplomacia política gubernamental, y que trae por consecuencia guerras fratricidas, donde se inmolan millares de víctimas obreras en aras de sus ambiciones.

¡Demasiado tenemos con eso que nosotros debemos estropear cuanto antes.

El pasado, pasado está; vamos hacia el futuro, que es el que nos interesa y por el cual luchamos.

La mayoría de los trabajadores tienden a un solo fin, aunque por diferentes caminos.

Tratemos de llegar cuanto antes a la meta deseada, y una vez allí deliberaremos con respecto a lo que debemos hacer.

La Revolución Social no se ha de hacer a plazo fijo; ni nadie podrá predecir el futuro; ella está pendiente de múltiples factores que no podemos precisar.

Compañeros: en bien de la emancipación de los trabajadores, llamo a la conciencia de los hombres libres, desterrar esas rencillas personales, para evitar en lo sucesivo esos desacuerdos muchas veces premeditado y todos unidos en un fraternal abrazo, luchemos por la Revolución Social.

Pluma Roja.

PUNTO DE VISTA

No voy a detallar someramente como sería mi deseo, las múltiples causas por la cual hoy el proletariado se encuentra aletargado y dividido, sino superficialmente y según mi corto criterio.

Dentro de las filas del campo revolucionario, se ha infiltrado, como una sombra tenebrosa, la diatriba, el personalismo y la desconfianza a causa de la poca capacidad e inteligencia para encuadrar una crítica sana, libre de prejuicios, que pudiera llevar como un bálsamo depurativo a un acuerdo o bien una tregua a los compañeros distanciados por causas fútiles, en muchas ocasiones por diferir de modo de pensar, por temperamentos demasiados apasionados; en cambio ella está preñada de odio, de impotencia, de bilis que en su mayoría de veces se trocan en insultos.

Los que nos preocupamos en concebir un ideal en el que se encierren los más nobles sentimientos, los que decimos luchar por el mejoramiento, tanto económico como moral de la masa trabajadora, los que nos titulamos revolucionarios y que, deberíamos estar exentos de ciertos prejuicios y muy por encima de estas miserias humanas, que deberíamos tener suficiente inteligencia y fuerza de voluntad dentro nuestro ser y que nos acecha constantemente, no somos capaces de armonizar dos fuerzas antagónicas, dos voluntades que por diferencia de temperamentos están en completa desidencia o contraposición, los que decimos propaga[illegible] dentro de nuestro credo o filosofía: la [illegible] evitar todo discordia toda desidencia entre los trabajadores y especialmente entre los compañeros de afinidad y transigir cuando circunstancias especiales así lo requieren, y en bien del ideal que decimos propagar, somos a veces tan egoístas, sin fijarnos en las funestas consecuencias que acarrea para la organización gremial y revolucionaria, nuestra manera de proceder.

El más mínimo pretexto, la causa más fútil, es lo suficiente para tomarlo como lanza de combate y ambos actores sacan a relucir sus bajas pasiones, sus ambiciones, sus trapizondas, su bilis contenida tratando cada uno de desprestigiar a su rival, como simples mercaderes, trayendo por consecuencia, la división de los compañeros y por ende de los trabajadores en general, no contando para nada el perjuicio que acarrea, retardando, una sociedad futura por la cual luchamos sinceramente, muchos compañeros y dándoles armas para que nos ataquen nuestros enemigos, el capitalismo.

Ahora bien: la mayoría de los compañeros militan en los gremios repercutiendo dentro de ellos esta cizaña, sucediendo en muchas ocasiones idéntica manera de obrar, por cuanto los gremios son compuestos por trabajadores que profesan diferentes y múltiples doctrinas y tienen irremisiblemente que chocar estas ideas en las discusiones, pero por desgracia no lo hacen con calma, con el punto de mira práctico que beneficie a la organización por la cual luchan, sino todo lo contrario, la pasión los domina, el personalismo domina la inteligencia y empiezan con la calumnia para acabar con el insulto, todo esto en detrimento de la organización, de las ideas.

No hay la suficiente capacidad e inteligencia para encuadrar una campaña de organización, una jira de propaganda, que no tenga por final, acusaciones recíprocas, obstruccionismo en forma baja y rastrera, que trae por consecuencia, el desaliento distanciamiento y ahondar más el abismo que nos separa.

Si concurre a las reuniones de comisiones, ya sean, éstas de agrupaciones o de gremios, o bien a las asambleas, verá usted que eso — salvo raras excepciones — son una bolsa de gatos y no reuniones de trabajadores, donde todos deberíamos estar de acuerdo, porque todos luchamos por el mismo fin: la destrucción de la sociedad actual. En cambio allí nada se puede concretar, porque en su mayoría se discuten bajo un punto de mira de sobresalir, de destacarse, de hacerse de influencias, de triunfar en su propósito a cualquier precio; en fin, de hacerse un caudillo; sobreponen a los intereses colectivos, sus bajas pasiones, su egoísmo personal.

Para Nosotros

¿Trabajar para vivir, o vivir para trabajar? La elección no puede ser dudosa, y sin embargo, los ladrilleros, preferimos quedarnos con esto último, es decir, queremos ante todo trabajar mucho; la vida para nosotros no tiene más objeto que el trabajo. Postrados por una enfermedad o magullados por un accidente, hacemos cálculos sobre el tiempo que estaremos inutilizados para trabajar.

Si anhelamos tener salud y ser robustos, es únicamente para poder entregar los beneficios que esto nos aporte, a esa bestia que se llama capital.

En vez de ser engendrados por la naturaleza, parece más bien que fuéramos fabricados en un taller, igual que una herramienta o un engranaje, los colocan en el lugar destinado de antemano y allí cumplen mecánicamente su misión, hasta que se gastan o se rompen.

Esas largas jornadas que trabajamos en los hornos, es buena prueba de que nos preocupamos más de trabajar mucho, que de vivir mejor. El trabajo a destajo al cual estamos aferrados, es como una maldición que pesa sobre nosotros, nos convierte en lobos con ansias de devorarnos mutuamente. ¿Las eternas discordias entre compañeros, no son motivadas por eso? ¿Os parece justo que por el solo hecho de ser más fuerte, se obligue a un compañero a reventar para ganarse un mendrugo? ¿Os parece justo que mientras unos cuantos se estropean la salud, trabajando brutalmente, otros cuantos sufran toda clase de humillaciones para conseguir trabajo?

Si abolimos el destajo, no tendremos necesidad de intrigar entre nosotros para prestarnos voluntariamente a que nos exploten, no necesitaremos humillarnos al burgués, pues, habrá trabajo para todos. Implantemos un horario y no nos veremos más de horno en horno, suplicando trabajo como de limosna; tendremos tiempo de ocuparnos un poco de nuestras cosas; de nuestra vida tan miserable hasta ahora. ¡Dignifiquémonos! Es vergonzoso que los trabajadores de los hornos se nos conceptúe inferiores a los demás obreros.

El trabajo a destajo sólo existe en los hornos de ladrillo y de toda la clase obrera de la región somos los que peor vivimos; no hay en la capital (y estoy por decir también fuera de ella) obreros que duerman en más mala cama, que coman peor y que trabajen más bárbaramente que los ladrilleros, y esto se debe al actual sistema de trabajo que nosotros nos empeñamos en sostener, puesto que no hacemos nada por abolirlo.

No hagamos objecciones de que los burgueses no aceptarán el horario, si no lo aceptan es porque les perjudica, y perjudicándolos a ellos no cabe duda, que nos beneficia a nosotros y, además, que no necesitamos que lo acepten, no les pedimos nada, impondremos las condiciones que creamos necesarias; para eso se necesita la cooperación de todos los compañeros que tengan conciencia de lo que el horario significa y que lo mismo en conjunto que por separados, pongamos todo lo que esté de nuestra parte al servicio de la obra común.

Imponiendo el horario, habremos dado un gran paso hacia nuestra emancipación; dispondremos de más tiempo, para adquirir conocimientos que nos son muy necesarios, para luchar eficazmente contra los parásitos que nos explotan, tendremos más tiempo para estudiar en su origen, los males que nos aquejan y de esa forma, poder extirparlos de raíz.

Adelante, pues, compañeros: no seámos pusilámines. De nuestra parte esta la razón y la fuerza, sólo falta que nos entendamos para que el triunfo sea un hecho. Empecemos por el horario, después ya obtendremos otros triunfos más positivos, que no serán cuestión de horas de trabajo, sino el disfrute de la riqueza social a la cual contribuimos con nuestro esfuerzo y que debido a nuestra apatía está en poder de los que no tienen derecho a ella, porque nada producen, y en cambio, derrochan despreocupadamente lo que a nosotros nos cuesta girones de nuestra vida.

Demos la prueba — una vez por todas — de que el gremio de ladrilleros, está compuesto por hombres íntegros, que no reconocen obstáculos en el camino a seguir hacia la conquista de sus derechos.

Gabriel ARGUELLES.

—o—

Grupo para la Propaganda Internacional

Buenos Aires, Junio de 1922.

Compañero de EL OBRERO LADRILLERO, Ciudad:

Comunicamos que de acuerdo al propósito primordial de iniciar una campaña de agitación (propósitos enunciados en el manifiesto del 17 de Mayo que indica correspondencia a nombre de Ebanistas, en Honduras 4799) que reflejándose en los países limítrofes, sea una demostración de potencialidad vivificadora; y de acuerdo también con el aliciente recibido de parte de los compañeros que nos han contestado, nos hemos reunido varios camaradas y acordamos:

Constituir el grupo para la propaganda internacional, con los fines siguientes:

Enviar folletos, libros, periódicos, etc. enviar compañeros capacitados para que propaguen los ideales anarquistas produceir el intercambio de conceptos, en una palabra, al mismo tiempo que estrechar los vínculos de solidaridad, robustecer los métodos de lucha, para que de una vez por todas la burguesía se haga a un lado, dejando paso libre al amor y a la justicia. Si bien queremos abarcar a todo el mundo con nuestra mira, por ahora nos concretamos a los países más vecinos, como ser: Chile, Perú, Bolivia, Paraguay, Brasil, etc.

Entendemos, los que constituimos este grupo, que nuestra misión a llenar no es crear un exclusivismo, que debemos ser los únicos capaces y autorizados para efectuar la propaganda. Razón por la que no pretendemos imponer a nadie nuestras miras ni que nadie nos imponga su modalidad.

El abarcar los países nombrados, es porque entendemos que son los más necesitados y los que más urgentemente hay que impulsar.

Como anarquistas, queremos que la anarquía flamee como un astro, con destellos fulgurantes y puros, como son puros sus postulados.

Por lo tanto, no nos hemos de detener so pretexto alguno, a mirar para atrás ni para los lados, a ver si alguien dió o dejó de dar un traspié.

En consecuencia, solicitamos de los periódicos anarquistas y de todos los camaradas que estén radicados en los países mencionados, nos remitan sus direcciones y las de los simpatizantes para remitirles material de lectura, etc., etc.

Por la misma razón pedimos la publicación en la prensa anarquista del país y de los países mencionados.

También pedimos a las personas o grupos que editen periódicos, folletos, libros, etc., nos remitan ejemplares con ese objeto.

Damos nuestra nueva dirección para todo lo relacionado con "El grupo para la propaganda internacional" calle Agüero 390, a nombre de Gervasio Díaz.

El Secretario.

---o---

JUSTICIA DISTRIBUTIVA

B., tendero de comestible, comparece ante el juzgado por haber despachado géneros alimenticios adulterados.

Presidente — B. el inspector ha comprobado que vuestro chocolate es un compuesto al que sobra tanto oxido de mercurio y tierra roja, como le falta soconusco.

B. negociante — Es cierto.

Presidente — Que vuestro café está fabricado con hígado de caballo tostado al horno, polvo de madera de caoba y caramelo (y de poroto tostado); que vuestras lentejas las conserváis con sulfato de cobre; que vuestra manteca no es más que grasa coloreada con plomo, y cuanto a la cerveza, es una mezcla de belladona, cabezas de adormidera, saturada de estramonio y de ácido pícrico. ¿Es exacto todo eso?

B. negociante — Exacto.

Presidente — ¿Ignoráis que estos venenos son en su mayor parte, por extremo violentos?

B. negociante — ¡Diablo! ¡Ya lo creo! La cerveza sobre todo. Yo no bebería un vaso de la mía por todo el oro del mundo.

Presidente — ¿De modo que habéis obrado con premeditación y conocimiento de causa? (B. negociante se retuerce el bigote socarronamente). ¿Que tenéis que alegar en vuestra defensa?

B. negociante (con arrogancia) — Tengo que decir que el comercio es la teta alimenticia de una nación, y que nadie tiene derecho a poner trabas a los negocios, que ya van demasiado mal.

(A pesar de esta elocuente defensa, el tribunal, usando su severidad acostumbrada, condena a B, a 50 pesos de multa y las costas.)

El mismo tribunal procede, sin levantar mano al interrogatorio de un malhechor, acusado de envenenamiento.

Presidente — ¿Entonces confesáis haber disuelto una caja de cerillas en la sopa de la viuda Bruno?

Acusado — Media caja, nada más.

Presidente. Sea. Gracias a un concurso de circunstancias, que yo calificaría de providenciales, vuestra infortunada víctima ha escapado a la muerte; pero la intención criminal y la premeditación estaba manifiesta.

¿Tenéis algo que alegar?

Acusado — Unicamente que estoy dispuesto a pagar la patente.

Presidente — ¿Qué patente?

Acusado — Una patente de tendero, de viñatero... cualquiera; no tengo preferencia por ninguna. (El presidente menea la cabeza) de ese modo se me castigará con cincuenta pesos de multa y los gastos del juicio.

Presidente — Acusado, no agravéis vuestra situación con bromas de mal gusto.

(El tribunal, estimando los antecedentes del acusado, le condena a veinte años de cadena solamente.)

Acusado (filosofando en la prisión) — Tratad de envenenar a una sola persona y os condenarán a veinte años de cadenas: envenenad a mil y os multarán en cincuenta pesos; y a diez mil... y os condecorarán... Para tener éxito en este bajo mundo, es necesario hacer las cosas en grande.

(De la revista "Renovación")

---o---

DESDE MI RANCHO

Por fin he llegado a mi querido Ledesma, después de rodar dos años por el país y con la linghera a cuestas. Aquí estoy en mi medio, respirando aire puro, no como el cargado de miarmas cadavéricas y de otras podredumbres que se respira en aquel sucio y odioso Buenos Aires.

En esta diminuta villa, ignorada del resto del mundo se cree uno rejuvenecido lleno de bríos y de entusiasmos para luchar por el Ideal y en pro de su cercano advenimiento. Hasta parece que aquí se es más íntegro, más anarquista.

Sí, camaradas; desde esta mi humilde y pobre choza, construída con palos de guayacán, jarillas y barro, contemplo con el pensamiento a los pocos verdaderos anarquistas de la mercachifle urbe bonaerense; activar y más activar propagar sin tregua ni descanso nuestro bello y excelso verbo libertario. Los veo a mis camaradas perseguidos con encarnizamiento por la jauría policiaca, detenidos en la calle para ser encarcelados, sacados de sus domicilios a media noche y a medio vestir. Veolos difamados, maldecidos y escarnecidos por todos los parásitos y siervos de los mismos.

Pero veo también, sus corazones henchidos de fe, de esperanza y optimismo, y sus pensamientos elevarse hacia la cumbre en bellísimos ensueños de libertad y justicia.

¡Ah! también yo, sueño despierto con un futuro esplendoroso, sin esclavos ni esclavizadores, sin polizontes ni carceleros ni mandarines de especie alguna.

Sueño, sí, con una humanidad libre, completamente libre risueña y feliz. Con una humanidad que viva en anarquía. Sueño más, cuando que en este ignorado rinconcito del terráqueo globo, todo parece ser salmodias entonadas con fervor a la madre Anarquía. Todo, desde las suaves y acariciadoras auras del crepúsculo que hacen murmurar misteriosamente a los corpulentos guayacanes y esbeltas palmeras y guayaibis, hasta el rugiente y silbante viento huracanado que azota la selva y arranca de cuajo gigantestos árboles milenarios.

Sí, todo aquí parece salmondiar y aclamar a nuestro caro y radiante ideal libertario.

Hace apenas quince días que me ausenté de Buenos Aires y me parece que soy otro hombre. De escéptico y casi pesimista que me hice en aquella inmensa amalgama humana de leprosos, cancerosos, avariosos y gomosos, todo ahora lo veo con el más bello optimismo. Me parece próxima la ansiada — por los buenos — realización del Comunismo Anarquista.

Pero, ¿quién no se hace pesimista en aquel Buenos Aires de fabricantes de embutidos con carne de perro y de cristiano, muerto de enfermedad cancerosa o sifilítica. (He visto desenterrar cadáveres recién sepultados para llevarlos a las casas donde se hacen longanizas, salamines, etc., etc.)

¡Uf, que asco! Todo es mugre y roña en la mercachifle y prostibularia Buenos Aires.

¡Pobres los anarquistas de corazón que en él existen!

Hay **motivo para creer** que allí les es imposible vivir a los libertarios. Tienen forzosamente que verse en la necesidad, por el asco y el desengaño, de emigrar a otra parte, aunque sea a las selvas chaqueñas o hacia estos encantadores lugares, donde tan favorable ambiente hay a nuestro nítido y egregio credo anarquista. Por él, fervientes, entusiastas, abnegados y con indoblegable tenacidad y sin tregua, hemos de bregar hasta que descendamos a la fría y solitaria tumba, no obstante las vicisitudes, contratiempos y decepciones que suframos. Y por sobre todo obstáculo que pretenda impedir o entorpecer nuestra cruzada libertadora, hemos de marchar los anarquistas sin dar traspiés, indiferentes, impertérritos, desdeñosos e impasibles ante las persecuciones, escarnios y ludibrios de todos los enemigos de la libertad, hacia el futuro, sembrando a manos llenas entre la sombría y dolorida gleba los liberadores principios del postulado anarquista, cuya realización significa la libertad del individuo, la fraternidad universal y la armonía entre los humanos.

Y, aquí me quedo inculcando el Ideal a los coyas, que son seres sanos y puros de cuerpo y alma, no como los habitantes de Busenos Aires, pervertidos hasta la médula, corrompidos, lisiados y llenos de taras orgánicas y espirituales.

Pablo Sacci.

Dos años de penitenciaria

(De un libro que se publicará, cuando se pueda, de Marcelino Torres)

Dan las seis, siento la campana y ya es hora. Me levanto, arreglo la cama, barro mi celda y después tomo asiento en mi taburete y comienzo a pensar: ¿qué novedades habría en el día! ¿qué me dirán! ¿qué tal sería la guardia que entraría a relevar la saliente! En estas cavilaciones estaba, cuando me asomo a la ventana, miro para afuera y el sol venía asomando y me quedo absorto hasta que sus rayos iluminaron mi rostro y entono una canción, talvez mal improvisada, pero así la sentía...

Solsito de mi alma,
Vidalita
vienes a mi ventana,
Para darme un beso,
Vidalita
porque lloro ausente.
Dentro de estas rejas
Vidalita
sólo a ti te canto...

Entretenido estaba en mi improvisación, cuando siento crugir los pasadores de la puerta de mi celda. En el acto me paro y me cuadro a lo militar, hago la venia y espero la orden. Era el celador que entraba; me mira y me saluda...

—El señor director ha ordenado que se le levante la reclusión antes de terminarla porque mañana es fiesta patria, 9 de Julio; podrá ir a misa y después al recreo, cuando yo grite: "¡A misa!" usted saldrá y cierra la puerta sin echarle el pique y formará en fila con los demás.

—Está muy bien, señor...

A los pocos minutos llaman: "¡A misa!" Salgo yo y formo, temeroso y muy triste, porque tenía que abdicar de mi ideal. Pero no había más remedio...

Como una hora duró la misa y un celador comenzó a llamar por pabellón hasta que llamó "¡Pabellón cuarto!" Se levantaron mis compañeros y yo seguí y formé y de ahí salimos al recreo.

Cuando llegue yo, un penado me pregunta:

—¿Biene usted de la prisión?

—Sí, compañero.

Otro me dice:

—Diga, paisano: hace poco que llegó a ésta?

—Sí, compañero.

—¿Por mucho tiempo?

—Dos años.

—¿Nada más que dos años?... Pronto se pasa paisano. ¡Qué diría yo, que tengo que estar doce años y recién llevo cuatro!... Y dígame: ¿qué le parece el nuevo director; cree usted que es una excelente persona, un buen poeta, habla versificando, es un hombre y es un verdadero poeta?, Y me imagino que usted en la cuestión de verso de grandes poetas no conocerá...

—Algunos de los buenos, sí, compañero.

—¿Cuáles?

—El Dante y otros muchos.

—Nada más que ese y, ¿otros como Shakespeare?

—¿Cómo Shakespeare? Este fué mi poeta favorito, el que ha profundizado más la historia y las pasiones de los hombres. Cariba, el cantor de amores y que apenas como Manuel M. Flores que tocan el alma en su superficie y pintan el sentimiento tempestuoso y que agita el corazón humano para embellecer el alma de los pueblos del mundo, sobre otros edificios menos extensos, admirado por la codicia del ávaro...

—¿Con qué usted había sido muy estudioso?

—Algo compañero....

—Mire paisano, tengo una obra sobre Bruto. ¿Quiere leerla?

—La he leído. Bruto fué el que acabó por enviar a sus hijos al suplicio. Cuando mandaba que llevaran sus hijos condenados por él mismo y sus esclavos obediente lo llevaban a la muerte. Y la pobre madre lloraba en una desesperación con sus hermanas y Bruto sentado, meditando, miraba ese cuadro muy tranquilo...

—¡Adentro! Ya es hora.

Se oye golpear las manos. Y yo seguí formado hasta mi celda y otra vez encerrado hasta el día siguiente. Al ratito llega la cena como y después lavo mi plato y una vez listo esta limpieza, arreglo mi cama, me acuesto, lloro un rato al recordar a mis hijos, amigos y así triste en mi soledad, cuando siento que son las ocho, y allá lejos siento el bronce de las campanas, resonando, cual si llorase el día que **expira...**

General de Pezuñas

Con que el tilingo y mondonguista, mozo bien... sirviente del negociante en lanas, cerdas, cuernos y pezuñas — a quien es inútil nombrar puesto que es más conocido que en los charcos los renacuajos — anda empeñado en arrastrar obreros a la Liga Patriotera. Hasta dícese por ahí que se ha propuesto el gomoso y tarado, en llevar todos los trabajadores a las rambullesca greyes **del morcillero.**

Son cuentos esos, señor traga cangrejos.

¡Nada! Que el tieso caballerete papamoscas y traga cangrejos, digno vástago de aquel otro enamorado de jovencitas, ha prometido que el va a poner fin a los conflictos sociales y va restablecer la armonía entre burgueses y proletarios, constituyendo un grandioso sindicato color naranja.

¡Caracolitos! Con que es un eminente sociólogo el tal caballerete. ¡Eureka! El murciélago de la paz social ha bajado del cielo, (hasta ahora era la paloma, pero en adelante será el murciélgo el símbolo de la paz).

El nuevo Mesías encarnado en un murciélago va a terminar la guerra social. Pero, forma extraña la del murciélago de marras, para establecer la paz entre esclavos y señores, entre expoliados y expoliadores, menesterosos y opulentos, entre opresos y opresores.

¡Quiá! no comulgamos con discos... Son cuentos esos señor traga cangrejos, que no convencen a nadie.

Que, usted quiere acabar con las huelgas y con la organización proletaria revolucionaria? Salga de ahí don repollito, meta cualquier objeto con punta en su gran hinchazón para que salte de su interior esa soberbia y pedantería que va echando cría en suruin y carroñesco espíritu.

¿Hase visto jamás un sujeto de tan cortos alcances y tantas grotescas pretensiones como el que nos ocupa? ¡No! **Es chusco** el morcillero ese. ¡Qué risa me da!

Pretender arrear a los trabajadores hacia las arrebañadas y degradadas huestes carlesianas para después con ellos formar un gran sindicato color naranja, es algo que sobrepasa los límites de lo común.

Jugaría doble contra sencillo a que el mondonguista este, más serio que lagarto al sol de invierno, cualquier día de estos se nos aparece montado en un pollino (como él) dando rebuznos y tirando coces, al frente de todo un ejército de cornudos y lanudos, borregones, destripachinches y limpia-gallineros, como los que pastorean en su estancia de la Avenida Campana, (pastorear de día, y de noche alborotar gallineros...)

Apúrese, pues, señor paradita a formar ese gran Sindicato color naranja, porque se avecinan malos tiempos para empresas de esa clase...

Montado en un pollino,
que coceaba y rebuznaba,
un día, don Carlitos
salió dando unos gritos...
que hasta un burro lloraba...
¡Claro! el muy ladino,
de los limpia-gallineros
y también de los carneros
general se proclamaba...

LABOR DE LA COMISION DE PROPAGANDA

EN FLORIDA

Con muy buen éxito se realizó la asamblea en esta localidad, en la cual no imaginábamos el resultado grandioso al que llegó. Sin exagerar, más de trescientos fué el número de obreros ladrilleros que acudieron a fuera de numerosas personas de otros gremios, que acudieron con deseo de saber lo que se trataba..

Al hacer uso de la palabra el compañero que fué designado para ese acto, pudimos ver en los rostros de estos buenos compañeros, esa manifestación bella, llena de satisfacción, cuando es interés grandioso vibra en su alma con ansia del heroismo, porque el sentir majestuoso en su espíritu hace entrever esa esperanza de unos días más felices.

En cada palabra del compañero conferencista para ellos era una nota divina, que iba como flecha a incrustarse en la última fibra sensible de nuestros hermanos.

Así fué satisfecha esta labor de la Comisión de Propaganda y que ésta no será solamente lt primera; muchas más realizará en la cual creo que no ha de caer en el vacío los deseos que guía a esta Comisión, en la que se espera de ver pronto mucho más número de compañeros ladrilleros unidos como un solo hombre, hasta dar el grito de: ¡Arriba hermano, no duermas en los laureles viejos, sigamos adelante, siempre de frente con la vista al porvenir!

EN FLORES

En esta sección la Comisión de Propaganda en cumplimiento de su misión impuesta hizo un llamado a los compañeros ladrilleros del radio de Flores, Caballito, Segurola y Provincias Unidas y fué tan escaso el número, que no se pudo realizar nada en concreto; pero a pesar del escaso número de obreros que hicieron acto de presencia, la comisión de propaganda insistirá muy pronto en otro llamado, en el cual creemos que han de acudir, como han hecho los demás compañeros de otros radios.

EN MATADEROS

En este radio, los obreros ladrilleros atentos al llamado que se les hizo, respondieron como buenos y verdaderos compañeros, conscientes de sus desberes, que al parecer brillaban en sus espíritus el ansia de oir algo nuevo.

Los compañeros que hicieron uso de la palabra, explicaron la necesidad que debían de tener todos los obreros ladrilleros en asociarse en su Sindicato, como también la urgencia de que se debía trabajar menos horas que actualmente, como también la necesidad imperiosa de abolir por todos los medios el trabajo de contrata, y que todo ladrillero era preciso que viera el mal que se hacía con persistir en este camino crónico, tanto para él como para los demás compañeros, además era necesario que tuvieran en cuenta cual dañino era para su salud, y si se llegaría a conquistar las ocho horas diarias e imponiéndoles a los burgueses que pagaran un jornal diario; entonces el obrero ladrillero habría dado un buen paso adelante, un triunfo para su misma conservación y que sino se miraba ningún egoísmo y sí la felicidad puramente sin complicidad ninguna, que solo al derecho lícito que busca todo hombre que de verdad ama el compañerismo desinteresadamente, debe de formar en la falange de desheredados y darse el apretón de manos para jamás separarse hasta haber reivindicado nuestros derechos de hombres libres.

Al terminar de hablar nuestros compañeros, fueron saludados con una salva de aplausos. Además muchos compañeros dejaron constancia de que continuarían concurriendo a las asambleas y que se sentían muy satisfechos con la labor realizada por la Comisión de Propaganda.

Esta Comisión viendo el éxito que ha coronado en todo momento su iniciativa, muy pronto ha de dar una función teatral en el mismo Salón en que se realizó la conferencia, por lo cual creemos que han de concurrir los compañeros ladrilleros con sus compañeras e hijos, a pasar un rato alegre, que serán las horas de más felicidad que gozarán ese día.

Para este acto la Comisión está confeccionando un buen programa, que muy pronto lo dará a conocer.

EN SAN MARTIN

Con ésta, son cuatro las reuniones que organiza la Comisión de Propaganda y seguirá hasta que termine su misión... ¿Cuándo? Tal vez nunca; a estas reuniones sucederán otras y otras, y así marchará hasta que llegue el día final; que la distancia puede ser muy severa o también lejos; pero llegaremos, apesar de todos los obstáculos.

Puedo asegurar a todos mis compañeros ladrilleros, que la reunión llevada a cabo en el pueblo de San Martín, fué un día de buena labor para la Comisión de Propaganda de nuestro Sindicato.

La concurrencia en su casi totalidad eran compañeros ladrilleros, todos entusiastas y al parecer llenos de fe en su causa. ¡Pudiera ser que no fuera un sueño!

Los que fueron designados para hacer uso de la palabra estuvieron al alcance de todos los oyentes, tanto los que representan a nuestro Sindicato como el delegado de la Federación O. R. A. C., al cual los oyentes pusieron la mayor atención, por tratarse de un asunto que interesa a todo el gremio de ladrilleros. Está demás de que yo haga crónica de las palabras vertidas por nuestros buenos compañeros, porque creo que cada ladrillero llevará impresa las recomendaciones que se les hizo, y es bueno desde ya que estudien la importancia que ha de tener.

Cronista.

CAMARADITAS!

Nos lamentamos el que los compañeros no concurran a las asambleas; y hasta cierto punto no existe motivo para tal lamentación, puesto que los mismos que la mentamos y reprochamos a esos camaradas su falta de interés por la marcha de nuestra organización, somos en gran parte culpables de ello.

Los asuntos a tratarse en las asambleas podrían resolverse sin necesidad de debatirlos tanto como se debaten. Ello se conseguiría con un poco de buena voluntad, que pondrían los compañeros asambleistas, especialmente los que hacen uso de la palabra, quienes deberían ser un poco más breves y sintéticos en sus exposiciones, tratando en lo posible de evitar esas largas disertaciones, en las que sobre un asunto cualquiera, hasta el más insignificante, incurren cuasi siempre.

Yo creo que los que concurrimos a las asambleas, quien más quien menos, no necesitamos de discursos kilométricos para que se nos meta en la mollera el criterio que expongaa los camaradas.

Tengo completa seguridad que las reuniones serían más concurridas si en ellas no perdiéramos el tiempo discutiendo inúltimente horas y horas, cuando cualquier asunto por muy serio e importante que pueda ser, puede con un poco de inteligencia y buena fe de los compañeros que en él debaten, resolverse al instante.

Pero, ¿no comprenden, camaraditas que con nuestras largas latas no conseguimos más que hacer aburrir a los compañeros asambleistas y hacer que de ellas se reriten sin terminarlas, para no concurrir a otras que más adelante se efectúen?

Claro, no pretendo afirmar que las únicas causas de no asistir los compañeros a las asambleas sean las largas como innecesarias discusiones que en ellas se arman, pero creemos que en mucho contribuyan a esa falta de asistencia. Por lo tanto remediaríase un tanto el mal evitándolas todo lo posible.

Al infierno con patas y todo

No podemos menos de aplaudir y admirar el ejemplar castigo dado por una hija del pueblo a un sátiro adinerado, quien intentó nada menos que violarla. Castigo que fué una bala, que la nombrada alojó en la sesera del sátiro de marras.

Es corriente, sobre todo en la campaña, el que impúdicos estancieros, terratenientes y grandes comerciantes, (ladrones desvergonzados del bien ajeno) valiéndose de la miseria e ignorancia de los pobres parias de la tierra, corromper y prostituir mujeres e hijas de los mismos.

Ahora bien; el hecho al que nos referimos, tiene relación directa con los nombrados actos bestiales de tales sujetos, pero con la diferencia que él se desarrolló y tuvo consecuencias muy otras a las que con rarísimas excepciones, tienen los casos de esa índole.

Aparte de admirarnos, nos alegra el hermoso y valiente gesto de esa hermanita nuestra, en alojarle una bala en la sesera al sátiro que quiso desahogar en ella su asquerosa y bestial lujuria de jesuita y de macho cabrío.

Claro, acostumbrado el lascivo burgués a estuprar y enfangar mujeres del pueblo, ¿por qué una de ellas, triste hija de un colono, habría de resistirse a sus apetitos? Y, excitado por esos apetitos, fuese sin preámbulos ni vueltas en procura de satisfacerlos. Pero hete aquí que se le presenta Satanás con figura de una bala, y lo lleva derechito al infierno, con patas pezuñas y todo...

Puede en el infierno, ayudado por Lúcifer aplacar y aún satisfacer su ardor amoroso con María Antonieta, Lucrecia Borgia y muchas otras célebres... reinas-rameras que allí se encuentran.

Un boleto para el otro mundo

Es hábito en los engomados niños de la dorada canalla, armar escándalos descomunales, en los prostíbulos de lujo, sobre todo; que son sus lugares predilectos y a los cuales concurren asiduamente.

Allí se entregan desenfrenadamente a sus vicios extraños y relajantes.

Se emborrachan hasta ponerse babosos, vomitan sus alimentos y licores ingeridos, rompen copas, botellas, espejos y muebles abofetean a las mujeres que hay en osos antros, todo sin ser en nada molestados por la policía, la que es siempre complaciente con ellos, aunque lleven por delante cuanto hay, atropellen, asesinen.

Días pasados, uno de esa clase de escándalos tuvo sangrientas consecuencias: terminó estirando sus ulcerosas patas un ser de esa trailla a que nos referimos. Le dieron pasaporte para el otro mundo.

Comentando tan "doloroso" suceso, un diario teócrata llorábalo sentidamente: "Que esa clase de sucesos se produzcan entre individuos de baja estofa es admisible y hasta lógico, pero es doloroso, muy doloroso que de tales hechos sean protagonistas los hijos de nuestra más aristocrática y culta sociedad."

Lamentaba más el suceso cuanto que los actores del mismo, no sólo pertenecen a la aristocracia, si que también son todos ellos escritores, magistrados, jurisconsultos abogados, estancieros, moralistas, un tendero y cuatro jesuitas. El muerto es un ético honorabilísimo, autor de ciento veinte conferencias de moral y seis grandes volúmenes de la misma ciencia.

Creo que en el lupanar del caso tenía tres queridas el muerto doctor, y una de ellas se la disputaba el jesuita, quien le dió, según dicen, boleto para el infierno.

No nos estraña, pues, que el diario reaccionario y teócrata vierta tamañas lágrimas en su lamentación por el acontecimiento.

Que vayan los niños bien a los prostíbulos de lujo a revolcarse en ellos satisfaciendo sus lesvianos y pederásticos vicios, está bien, claro, cómo no.

Y bien también está que un doctor en moral tenga tres y más queridas entre las pupilas de un burdel elegante y que un ministro de Dios le dispute una de ellas, siempre — desde luego — que fuera de esos antros nada se sepa.

Porque eso de que el pueblo no ignore los depravados y nauseabundos goces de nuestros grandes patriotas y doctores, es peligrosísimo, pues, podría ello ocasionar que la innoble chusma plebeya, trocase ese respeto y veneración hacia nuestras altas claess que hoy siente en un profundo asco o en un odio feroz, lo cual sería funesto, pues ello implicaría, el principio del fin de la sociedad. Esto dijo el diario reaccionario y teócrata, el cual terminó su sentido lloriqueo, dándoles unos consejitos a los engomados y corrompecriadas, hijos de la gran... sociedad, para que en sus crapulescas y prostibularias diversiones usen más discreción, traten de ocultarlas todo lo posible.

Por nuestra parte les recomendamos a los mismos que en toda sus crapuladas se maten media docena; así realizarán obra profiláctica contra las sífilis y todas las enfermedades sociales.

LEE "LA PROTESTA", "LA ANTORCHA", "REVISTA OBRERA" E "IDEAS", DE LA PLATA.

NOTA

El artículo firmado por "Un ladrillero" no se ha publicado por carecer del nombre del remitente. Y, además, que lo en él expuesto está más en lugar hacerlo verbalmente a la Comisión Administrativa o en Asamblea general del gremio.

La Comisión.

Con el propósito de difundir entre los trabajadores los bellos principios del postulado anarquista, un núcleo de camaradas pertenecientes a nuestro gremio, ha constituido recientemente la agrupación anarquista de Obreros Ladrilleros.

Así que, desde ya, invitamos a todos los anarquistas y simpatizantes del gremio que formen parte de dicha agrupación, contribuyendo cada cual a medida de sus fuerzas, a que el pensamiento anarquista vaya iluminando las entenebrecidas mentes de los proletarios.

La agrupación se reune los martes a las 20 horas en la calle Alsina 3223.

El Secretario.

Tierra negra: 28 centímetros de largo por 14 de ancho y 6 de alto.
Tierra de cava: 14 centímetros y 1 2 de ancho, por 29 de largo y 6 centímetros y 3 milimetros de alto.

PRO PRESOS

Por exceso de material no publicamos la lista de las donaciones, para el Comité pro Presos. Irá en el próximo.

BOICOTT AL '43'
y Compañia
Argentina de Tabacos
y al diario LA RAZON

¡BOICOT! ¡BOICOT!

